

**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON MOTIVO DEL
QUINCUAGÉSIMO PRIMERO ANIVERSARIO DEL COMANDO
GENERAL DE LAS FUERZAS MILITARES**

Bogotá, 23 de Abril de 2001

Desde hace 51 años, cuando en abril de 1951 se creó el Comando General de las Fuerzas Militares, hasta nuestros días, Colombia ha vivido una profunda transformación política y económica y, al mismo tiempo, ha enfrentado y superado infinidad de retos.

Infortunadamente, el más duro de los desafíos, que es el de la violencia, ha persistido durante todo este tiempo y hoy ha alcanzado su mayor degradación en la figura del terrorismo. Nunca las Fuerzas Militares de Colombia, en toda su historia, se habían enfrentado a una situación tan compleja como la actual, en la que combaten a los violentos en varios frentes: la guerrilla, los grupos de autodefensa y la delincuencia organizada, con el ingrediente adicional de que varios de ellos, en su ambición demencial, están acudiendo al cobarde procedimiento del terrorismo para demostrar su poder destructor e intimidar a la población.

Si alguna Fuerza Pública en todo el planeta está sometida a un escenario difícil y contradictorio es la colombiana. Por eso hoy debo decir, con la conciencia de que ésta es la última vez que asisto como Presidente al acto de conmemoración del aniversario del

Comando de las Fuerzas Militares, que estoy orgulloso, ¡más que orgulloso!, del comportamiento valiente y profesional de los soldados de Colombia, que luchan con denuedo por preservar la democracia, la libertad y los derechos de sus compatriotas de los ataques alevés de los grupos armados ilegales.

Desde San Andrés hasta Leticia, desde las costas pacíficas del Chocó hasta los límites selváticos de la Orinoquia, los miembros de las Fuerzas Militares están entregando todo, con un coraje admirable, por el bienestar de su pueblo. Quien los conoce, quien ha visto su abnegado sacrificio, quien ha estado, como yo, trabajando hombro a hombro por su fortalecimiento, no puede dejar de reconocer que su esfuerzo es titánico y que su actitud es digna del homenaje de todos los colombianos.

Pero la labor de nuestros soldados requiere algo más que homenajes. Requiere del verdadero respaldo de su gente, de los millones de compatriotas que recibimos día a día el beneficio de su trabajo. Los colombianos tenemos que entender, de una vez por todas, que el conflicto interno que hoy vivimos no es entre los terroristas y las Fuerzas Militares, sino que es un conflicto de los terroristas contra toda Colombia, contra la vida y libertad del pueblo colombiano. Por lo mismo, debemos obrar como nación, rodeando con convicción y firmeza a las fuerzas legítimas que nos representan y nos defienden.

Me siento orgulloso también al poder afirmar hoy, con la satisfacción del deber cumplido, que en mi Administración, como en ninguna otra, se avanzó formidablemente en el proceso de reestructuración, profesionalización, modernización y fortalecimiento de las mismas.

Cito unas palabras que el mismo General Tapias escribió recientemente: *“Como resultado de la ejecución del plan de reestructuración y de modernización de las Fuerzas Militares hoy podemos mostrar unas Fuerzas Militares que son las más fuertes, mejor entrenadas y superiormente dotadas de las que había tenido nunca Colombia”*.

¡Qué alegría para un Presidente escuchar del Comandante de sus Fuerzas Militares una manifestación como ésta! ¡Qué alegría saber que en este cuatrienio le hemos devuelto a los soldados de Colombia la dignidad y los recursos que merecen para el desarrollo de su noble tarea!

Hemos pasado de un pie de fuerza de menos de 80 mil hombres en 1998 a uno cercano a los 140 mil hombres, que se incrementará en otros 10 mil entre julio de este año y noviembre de 2003 con la prórroga del periodo de servicio militar que hemos anunciado para los próximos 4 contingentes. Es más: hemos incrementado en un 150% el número de soldados profesionales.

Además, cuadruplicamos el número de helicópteros artillados, pasando de 4 a 16, y más que duplicamos el número de helicópteros de transporte, pasando de 76 a 175. Pusimos en funcionamiento la Fuerza de Despliegue Rápido, las Brigadas Móviles, la Brigada contra el Narcotráfico, la Central de Inteligencia Conjunta y la Brigada Fluvial de Infantería de Marina.

Adicionalmente, expedimos un completo marco normativo para regular y profesionalizar la carrera militar, su régimen disciplinario, de ascensos, de salud y prestacional, y otorgamos mejores prestaciones y garantías laborales dignas a los soldados profesionales.

En suma, hemos dotado de herramientas y de recursos a nuestras Fuerzas Armadas para que puedan contener las agresiones de los violentos.

¡Que no quepa duda, y lo digo hoy frente a mis admirados y queridos soldados! La labor de la Fuerza Pública ha sido impulsada y seguirá siendo impulsada con toda la decisión hasta el último instante de mi Gobierno.

Los resultados que hemos alcanzado son sobresalientes si se tienen en cuenta las difíciles circunstancias, la multiplicidad de actores

armados, sus métodos que violan los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, y la extensión y complejidad de la geografía nacional.

En poco más de 3 años y 8 meses, es decir, en lo que va corrido de mi Gobierno, las Fuerzas Militares han capturado, abatido o recibido la deserción de más de 19.800 integrantes de la guerrilla y los grupos de autodefensa. ¡Óigase bien! ¡Son cerca de 20 mil delincuentes que han salido de combate por la acción decidida de las Fuerzas de la legalidad y la institucionalidad!

Además, las cifras son siempre crecientes, lo que demuestra la efectividad de las medidas de fortalecimiento que hemos tomado. Por ejemplo, mientras en 1998 se capturaron o dieron de baja a 1.304 subversivos, en el 2001 el número fue de 2.454, es decir un 88% más.

En el campo de la lucha contra las autodefensas el avance sí que ha sido visible. Mientras en 1998 se capturaron o dieron de baja 110 integrantes de estos grupos criminales, en el 2001 la cifra ascendió a 686, es decir ¡un incremento del 524%!

Otro tanto podemos decir en el tema del combate al narcotráfico. Las Fuerzas Militares, durante mi periodo, han incautado 238 toneladas de cocaína procesada, 298 mil galones de cocaína en

proceso, 2.080 toneladas de insumos sólidos y 1 millón 728 mil galones de insumos líquidos. Además, han destruido ¡prácticamente 2 mil laboratorios para procesamiento de droga! El incremento el año pasado frente a las cifras del año 2000 fue verdaderamente sustancial: en incautaciones de droga y de hoja de coca se aumento un 66%, en incautaciones de droga en proceso se aumentó el 307%, en insumos sólidos el 391%, en insumos líquidos el 258%, y en laboratorios destruidos el 414%.

¿Qué podemos pedir de unas Fuerzas Militares operantes y comprometidas, a la ofensiva por Colombia y por la defensa de todos los colombianos? Que sigan combatiendo con el mismo valor y abnegación, y que ganen su legitimidad y consoliden el aprecio de su pueblo mediante el respeto integral de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario y la realización de obras al servicio de la comunidad.

¡Y así lo vienen haciendo! Durante mi Gobierno se han capacitado más de 153 mil oficiales, suboficiales, cadetes, grumetes, soldados y civiles asociados a las Fuerzas Militares en el tema de los Derechos Humanos y se han abierto y puesto en operación 115 Oficinas de Derechos Humanos en el Comando General y las tres Fuerzas. El resultado es que las quejas por violación de los derechos humanos atribuibles a miembros de las Fuerzas Militares se han reducido a menos del 2% y que el pueblo colombiano y la comunidad

internacional cada día reconocen más la labor pulcra y esforzada de nuestros soldados.

Yo sé, y todos sabemos, que la amenaza del terrorismo a la que los violentos han sometido a Colombia, con saña criminal, durante las últimas semanas, atemoriza a la población y pone, injustamente, en duda la eficacia de la labor de la Fuerza Pública. Pero tenemos que entender dos realidades: la primera es que el terrorismo es un enemigo cobarde y clandestino, cuya contención es de una inmensa complejidad, y la segunda, -y más importante-, es que la labor de inteligencia y control de las Fuerzas de Seguridad, junto con la colaboración ciudadana, han impedido muchísimos atentados que habrían costado vidas y destrucción en todo el país. Muchas veces nos quedamos con las noticias y la sensación del carro bomba o el petardo que explotan, pero nos olvidamos del inmenso trabajo que se realiza por todos los atentados que se evitan.

No más en este año las Fuerzas Militares han neutralizado más de 260 actos terroristas, entre ataques contra poblaciones, voladuras de infraestructura, carros bombas, campos minados y otras terribles modalidades, y han incautado 23 toneladas de explosivos destinadas a dañar al pueblo colombiano.

¡Porque mientras las Fuerzas Militares apoyan y defienden al pueblo, los violentos insisten en atacar la democracia y los valores

de la paz y el progreso! A los continuos atentados, a los infames secuestros, a los homicidios y extorsiones, se suma ahora el aberrante secuestro del Gobernador de Antioquia, junto con el ex-ministro Gilberto Echeverry, cuando encabezaban una Marcha pacífica por la No Violencia. ¡Está visto que el cinismo de los terroristas no tiene límites! ¡Está visto que han renunciado a su condición de colombianos, porque ningún hijo de Colombia sería capaz de hacerle tanto daño al país y a su gente como el que ellos producen día a día!

¡Pero no será fácil su tarea de destrucción! ¡Hoy los colombianos estamos de pie, más unidos que nunca, rodeando a nuestras Fuerzas Militares y a las instituciones democráticas, para enfrentar a los terroristas! ¡Estamos todos unidos para exigir, como lo exige el mundo entero, el cese de sus acciones de terror y la liberación inmediata de todos los que hoy sufren la aberración del secuestro!

Y soy enfático ante los terroristas: Con sus acciones no van a lograr amedrentar el espíritu de mi Gobierno ni de todo el pueblo colombiano. ¡Que se olviden de sus intenciones de presionar un canje mediante el secuestro de colombianos de bien! Lo dijimos en la Mesa de Negociaciones, y lo reitero ahora que no existe la Mesa por causa de su conducta terrorista: ¡No cederemos a sus pretensiones ilegítimas! ¡Colombia no negociará bajo la amenaza del terror!

¡Las Fuerzas Militares de Colombia, las que me enorgullecen y enorgullecen a todo el pueblo colombiano, seguirán obrando sin descanso para que todos y cada uno de los secuestrados vuelvan sanos y salvos al seno de sus familias!

Apreciados amigos:

Hoy, cuando celebramos los 51 años del Comando de las Fuerzas Militares de Colombia, no puedo menos que agradecer a todos sus miembros por su compromiso con el país y por su apoyo indeclinable a las instituciones y a mí, como su Presidente.

Al General Fernando Tapias Stahelin, quien me ha acompañado con su respaldo firme, su consejo prudente, su carisma y su profesionalismo durante todo mi mandato quiero expresarle mi más sentido homenaje de agradecimiento y admiración. A usted, General Tapias, le ha correspondido liderar las Fuerzas Militares en un periodo particularmente difícil en la vida de la nación, enfrentadas a múltiples amenazas y a retos de la mayor envergadura, y lo ha hecho con grandeza, con vocación de patria y con dignidad. Reciba, General, mi testimonio de amistad y, a través mío, el aplauso y la admiración de toda Colombia.

Son tiempos difíciles, no hay duda de eso, pero es en estos momentos cuando salen a la luz los mejores hombres y mujeres para probar su valor frente a las adversas circunstancias. Quienes hoy han sido condecorados con la Orden del Mérito Militar Antonio Nariño, la condecoración de Servicios Distinguidos en Orden Público, la Medalla al Valor y la Medalla a los Derechos Humanos “José Hilario López” forman parte de ese grupo de admirables colombianos que anteponen la patria a sus propios intereses. A ellos también va mi más sincera felicitación.

Hoy quiero volver a citar, como lo hice hace 2 años, esta vez con la convicción irrefutable que me da el haber contado con el respaldo firme de los militares de mi Patria durante toda mi gestión, las palabras que alguna vez expresó el General Santander ante el Congreso de Colombia:

“Profunda es mi gratitud a la fuerza armada por el apoyo que ha prestado a mi administración con su disciplina, vigilancia, lealtad y patriotismo”.

Muchas gracias